

OBSERVACIONES

Soliloquios de un egoísta

(DE NUESTRA COLABORACIÓN)

Se empeñan en que me case. Desde que he cumplido los treinta años no me deja un momento en paz mi familia. Siempre con la misma proposición y las mismas recomendaciones. Si no tuviese yo una voluntad inquebrantable me habrían dominado ya sus palabras y andaría por ahí buscando novia. No, no, ahora recuerdo que mi madre y mi hermana me han hablado ya de una amiga que me convendría y a quien, sin duda, no causo disgusto. Mi madre y mi hermana me han dicho esto también. ¡Ah! ¿No sabíais que son ellas las que más se obstinan en conseguir mi matrimonio? Sí. Me río con tristeza de esta paradoja. Mi madre, que ha sido muy desgraciada, quiere a todo trance que una mi vida a la de otra mujer; mi hermana pretende también que me case, cuando ella va a ser solo de Dios. Y una y otra me llaman egoísta. Quizá tengan razón.

Poseo lo suficiente para vivir sin grandes esfuerzos ni dar la cara a ese fantasma negro que se llama pobreza. Acaso, estrechándome un poco, me bastaría mi fortuna para crear y sostener a una familia, pero no me creo en el deber de sacrificarme y restar a mi cuerpo lo que habría de dar a otros. Este egoísmo materialista no me lo perdonará nadie.

Pasemos a otro asunto. Mi modo de mirar las cosas me hace ver a la familia nada halagüeña. Si tratase de definir esa pequeña sociedad que todos los hombres buscan, diría que es una reunión de desgraciados, que se reúnen para hacer más llevadera su desgracia.

Diréis que me aparto aquí de mi forma de pensar. No, porque tomando como norma mi definición, resultará que en la familia no hay nadie feliz y, por lo tanto, si alguien quiere serlo, deberá apartarse de la sociedad familiar.

Dicen que mi apellido fué ilustre. No sé qué se cuenta de mis abuelos y aún de mi padre. Serían guerreros o corsarios; el caso es que en nuestro edificio del pueblo hay un escudo cuyo valor simbólico desconozco.

En este razonamiento se apoyan también para convertirme al matrimonio. Soy el único hijo varón, y, sin mi empeño, el apellido quedará extinguido. ¡Morir un nombre que sueña a gloria y a honor fundidos! En mi casa causa este pensamiento gran alarma.

Mas, ¿para qué quiero yo crear vástagos continuadores de nuestra familia? El abolengo no les servirá para nada. El mismo hombre soy yo, tan mediocre, como si me llamara Berruete, o Borrego, o Guarro. Los personajes de la Humanidad se caracterizan aún con los nombres más villanos. A cada paso vemos no-

bles que manchan sus blasones y miserables que ennoblecen sus harapos. El linaje es una fase caricaturesca de la sociedad. Considero que mis antecesores relumbrarán más sin pobres pigmeos que los rodeen.

Quedamos en que tampoco por ahí me convencen. Si quedaba en mi voluntad un resquicio, ya se ha tapado. Bien dicen que las cosas, cuando van a hacerse, vale más no pensarlas.

Mi hermana no cesa de llamarme egoísta, sin darse cuenta de que ella lo es aún más. Cuando sea monja habrá logrado la felicidad de su existencia. Aislándose del cuerpo, viviendo sólo para el alma, cultivando únicamente el espíritu, conseguirá apartarse del dolor. Luego su amor al yo es más fuerte que el mío.

Mi madre se cree resentida en su amor y en su autoridad. He aquí otro egoísmo.

Yo no quiero unirme al dolor de nadie, no quiero ser amigo de nadie. Para volver, en la desgracia, la cabeza a un semejante y encontrarme con que este me da la espalda, prefiero mirarme a mi mismo; dentro de mí yo existe algo límpido, cristalino: la conciencia.

RICARDO CHARLÁN

PLUMAZOS

Leo en un periódico que el número de quiebras registrado en Berlín durante el pasado mes de Abril ascendió a 906; menos que en Marzo que fueron 949.

Total en dos meses 1.855.

Quiebras son sólo en dos meses; la cifra asusta en verdad, pues no es quebrar, es partir por medio a la Humanidad.

Les digo a ustedes que los yankis son famosos.

En Chicago, van a levantar un edificio de setenta y cinco pisos, que tendrá una altura de trescientos treinta y cuatro metros!!!

Quieren hacer en Chicago como don Ramón en Vélez levantar un edificio que ja los antipodas llegue!

Esa barraca va a tener diez viviendas por piso, y suponiendo que cada vivienda va a albergar a una familia compuesta de cinco vecinos, resultará que en cada piso van a habitar cincuenta personas y en los setenta y cinco pisos tres mil setecientos cincuenta vecinos.

Esto de la vecindad un serio problema encierra: Los que habiten en la altura ¿son vecinos de la Tierra?

Porque vivir a trescientos treinta y cuatro metros de altura, es vivir en la región ignorada, que ya no lo será para los dichosos habitantes del 75, que podrán charlar con San Pedro sin esfuerzo alguno.

Y es seguro que el buen calvo clamará con desconsuelo: ¡Pero Señor estos yankis van a invadir hasta el cielo!

¿Quiere usted comprar barato? visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

Los mantos y ornamentos del Pabellón Murcia-Albacete

CRONICA MURCIANA

Bajo el anterior epígrafe dice el importante diario sevillano «El Liberal»:

«Una de las exhibiciones que más llamaron la atención de los Reyes en su reciente visita al pabellón Murcia-Albacete, fué la de mantos y ornamentos que llevan las imágenes de las cofradías de «Blancos» y «Azules» de Lorca en sus respectivas procesiones, trabajos soberbios de bordados a la aguja en sedas y oro que hacen admirables las manos primorosas de la mujer lorquina, especializada en esta delicadísima labor.

Es lástima que la rapidez con que los Reyes hacen sus visitas, obligados por el escaso tiempo de que disponen para todas, no nos haya permitido en la información general recoger todos los detalles de las instalaciones que merecen consignarse; pero tiempo nos queda, y no hemos de demorar el comienzo de nuestra tarea, para visitar cada uno de los pabellones, así nacionales como extranjeros, y dedicarles en sucesivas informaciones la extensión que requieren.»

DE ARTE

Asociación de Cultura Musical

La reunión correspondiente al presente mes se celebrará el sábado 25 del actual a las diez de la noche en el Teatro Guerra, con el concurso de

Los niños de Coro o Infantes de la

CAPILLA IMPERIAL DE VIENA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13
CARTAGENA

De esa manera se critica a Murcia y con criticarla, lo hacen también a «La Parranda», porque al decir: «Murcia, que hermosa eres», refiérense a otra cosa y no a lo que en realidad es dirigido.

No sólo hay críticos de esa índole o clase. Vienen los segundos, músicos ramplones de manubrio, que infernalmente componen con notas más o menos agudas o graves, según la capacidad físiomórfica del instrumento.

Y les oímos en todas partes, y a fuerza de oírlos, hacen que se impresione en nuestros oídos la composición rudimentaria; después, la tarareamos de forma diferente; más tarde, al escuchar un sexteto, una banda de música o el acompasado, rítmico sonar que producen unas manos bien cuidadas, notamos la gran diferencia habida.

Pero apesar de ello, a causa de todo, del obscurantismo rudimentario, observamos nuestro criterio y sentimos que hemos errado; es verdad. Damos un paseo por la vega, admiramos el verdor enorme; los bancales de dorados trigos; el blanquear de los albaricoqueros, etc., etcétera, y no podemos menos de exclamar al pasar ante una típica barraca en que la reja engalanada de flores, separa a dos amantes:

«¡Murcia, qué hermosa eres!»

A. MARTINEZ ENDIQUE

HOJAS AL VIENTO

Voltaire y Leopardi

Se aproximaban a la Tierra y hablaban.

Voltaire.—¿Qué decis?

Leopardi.—Digo que el mundo es una liga de bribones contra los hombres de bien.»

—Voltaire.—(Riendo.) No decis mas, no decis mal...

Leopardi.—«Cuando por primera vez se juntan dos picaros, fácilmente y como por signos se reconocen mutuamente por lo que son; y, si sus intereses no sufren merma, experimentan común simpatía y respeto.»

Voltaire.—(Riendo.) Si; un lobo no muerde a otro.

Leopardi.—«Si un bribón trata de algún negocio con otro bribón, casi siempre acontece que obra con lealtad y buena fe, mientras si con gente honrada, es imposible lo haga con probidad, si es que no le resulta más cómodo arruinarla. Y esto, aunque se trate de personas de arrestos y capaces de vengarse; porque el pícaro abraiga la esperanza—que casi siempre resulta—de vencer la valentía con fraudes.»

Voltaire.—(Riendo siempre). Sí, sí...

Leopardi.—«He visto con frecuencia a personas pusilánimes que, puestas entre un pícaro más medroso aún y un hombre de bien, pero arrestado, se han puesto, por miedo, del lado del primero.»